132

POR UN TELÉGRAMA.

LIBRERIA
DE
RUFINO ESTÉBAN.
calle del Caballero de Gracia, 8.
Hay un abundante surtido de comedias modernas, usadas, á la mitad de su precio.

POR UN TELÉGRAMA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ JACKSON VEYAN. 1852

Estrenado con aplauso en el Teatro MARTIN el 24 de Noviembre de 1876.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1876.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA RITA.....	SRAS. SOLÍS.
MANUELA.....	JORDAN.
ROSITA.....	COLLADO.
DON JUAN.....	SRES. COBEÑA.
PONCIO.....	ALBA.
JUAN ALBA.....	VALLARINO.
PACO.....	MARTINEZ.
JACINTO.....	COSTA.

Esta obra es propiedad de D. ALONSO GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de dicho señor GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á MI QUERIDO PRIMO

EL SEÑOR

DON ENRIQUE CANAL.

Prometí dedicarte este juguete, y lo prometido es deuda.

Aunque vale tan poco, con esto saldo mi cuenta.—Querido Enrique, estamos en paz.—Ya ves que me apresuro á pagar mis trampas, probándote, que aunque *inglés* de apellido, no quiero nada con *ingleses*.

Con estos desilvanados renglones recibe un abrazo de tu primo que te quiere

José Jackson.

ACTO ÚNICO.

Sala en casa de D. Juan. Puertas laterales y al foro. Ventana segundo término derecha. Mesa de despacho.

ESCENA PRIMERA.

Aparece MANUELA.

Qué pillos están los amos!
Despues de que hace año y medio
que estoy sirviendo en su casa...
Y bien que le estoy sirviendo!
dejarme por una niña
medio lila, segun creo,
con una bruja por madre
y con un primito lelo.
Pero al cabo, si don Juan
me da un marido y dinero
para la boda, conformes:
paciencia y vamos viviendo.

ESCENA II.

MANUELA y ALBA, por el foro derecha.

MAN. Don Juan, usté po estos barrios?
ALBA. Sí, chica: y don Juan?

MAN. Ahí dentro
en su cuarto.
ALBA. Hazme el favor
de decirle que le espero.
(Váse Manuela por la puerta de la derecha.)

ESCENA III.

ALBA.

Cuántos lances me han pasado
por este vicio perverso
de gustarme las mujeres!
El de ahora, por ejemplo.
Qué dirá Pura al saber
que las espaldas he vuelto
á tan importante asunto
sin decir... ahí queda eso?
Ahora vengo de Alcalá
huyendo como un conejo
á quien persiguen los galgos.
Dejé á Pura con misterio
de esta habitacion las señas.
Por fortuna quiso el cielo
que este buen hombre se llame
como yo: aquí le dejo
sus cartas y su retrato,
por si don Poncio, el lancero,
viene siguiendo mis pasos.
Aquí está mi hombre; tratemos
de eludir explicaciones
y que prosiga el enredo.

ESCENA IV.

ALBA, D. JUAN y MANUELA, que se va por el foro.

JUAN. Adios, querido tocayo.
ALBA. Don Juan!...
JUAN. Alba, qué hay de bueno?
ALBA. Los lazos de la amistad
nos unen hace ya tiempo.

Somos dos cuerpos y un nombre.
Usted me estima: lo creo.
Déme usté esa mano, amigo.
Nada que decirle tengo,
pues para las ocasiones
es la amistad.

JUAN. Es muy cierto:
pero me hace usté el favor?...

ALBA. Sí señor: estoy en ello.
Vengo á la córte de huida:
dejo á Alcalá... y allí dejo...
Tome usted, amigo mio.
(Le da una carta y un retráto.)

JUAN. Que es esto?

ALBA. Unos documentos
que en nada le comprometen.
Cuestion de faldas: no quiero
llevarlos encima. Adios.

JUAN. Pero...

ALBA. Nada.

JUAN. Mas...

ALBA. Silencio.
Sabe usted lo que es presidio?
Sabe lo que es el infierno?
La inquisicion? El cadalso?
Pues eso es el casamiento!

JUAN. Pero hombre...

ALBA. Silencio, digo.

JUAN. Sepa usted que yo no tengo...

ALBA. Tiene usted la obligacion
de ser mi amigo.

JUAN. Convengo:
pero amigo, hay circunstancias...
Yo tengo mis trapicheos...
Ayer reñí con mi suegra.

ALBA. Suegra! Horror!

JUAN. Y hoy me arrepiento
y la he mandado venir;
pero á la chica la quiero
y voy á casarme.

ALBA. Abur! (Váse corriendo.)

ESCENA V.

D. JUAN.

Qué le ha dado á ese mostrenco?
Á la voz de matrimonio
echó á correr como un ciervo
perseguido!... Estará loco?
Qué demonio! Aquí las meto,
y si no viene por ellas
mañana mismo las quemo.
(Al acercarse á la mesa ve la carta de Ponce, el telégrama que recibió de Poncio y le copia del que él le puso.)
Qué carta es esta? Ah! de Ponce.
Cuidado si el hombre es terco!
«Señor don Juan Alba: estoy
»en un grave descubierto
»si usted no me reconoce
»la letra que el tres de Enero
»le endosé. Sírvase usted
»contestarme. Se lo ruego.»
Sí ya le escribí que sí:
mas no quedó satisfecho,
y ayer me mandó este parte
al que contesté al momento:
(Lee,) «La reconoce, sí ó no?
»Respuesta pagada. Espero
»contestacion. Estacion. Poncio.»
Poncio! Ya lo entiendo,
ha puesto por Ponce Poncio
con la urgencia. Y aquí tengo
lo que ayer le contesté.
(Toma un apunte y lee.)
«La reconozco; pues veo
»que es muy sagrada la deuda
»y soy hombre que poseo
»mucha conciencia. Juan Alba.»
Me parece que con esto
habrá quedado tranquilo
mi amigo Ponce el gallego.

ESCENA VI.

D. JUAN y MANUELA.

JUAN. Manuela!
MAN. Qué manda usted?
JUAN. Salgo y vuelvo sin tardanza.
MAN. Fíese usted de los hombres!
Pobre de mí!
JUAN. Vamos, calla,
yo te buscaré un marido
y en paz. Adios. (Váse por el foro.)
MAN. Con él vaya.
Quién me había de decir!...
(Váse por el foro izquierda.)

ESCENA VII.

Despues de un momento de pausa sale Poncio por el foro, embozado en una capota y con un niño debajo. Recorre la escena, observa todo y se va por la izquierda. Vuelve á salir, observa de nuevo y se va por la derecha.

ESCENA VIII.

MANUELA, á poco PONCIO.

MAN. Me pareció oir pisadas...
(Se asoma á la puerta izquierda.)
Qué bien dijo aquel que dijo
que apenas hay una casa
donde no haya gato oculto. (Sale Poncio.)
Jesús! Las benditas ánimas
me favorezcan!
PONCIO. Silencio!
MAN. Quién es usted?
PONCIO. Un fantasma,
un alma del otro mundo,
lo que quieras; pero calla
ó te retuerzo el pescuezo
lo mismo que á una calandria.

Cómo se llama tu amo?

MAN. Don Juan.

PONCIO. De qué?

MAN. Don Juan Alba.

PONCIO. Él es! Él es!

MAN. (Será un loco?)

PONCIO. Llámale.

MAN. Si no está en casa.

PONCIO. Le esperaré. Honor perdido,
ya te encontré.

MAN. Con quién habla?

PONCIO. Hágame usted el favor
de ponerme bien la capa.
No tenga usted miedo, niña,
que con usted no va nada.
Pero á ese vil, no hay remedio,
si no repara su falta,
ántes de que el sol oculte
su cabellera dorada,
en este mismo aposento
le pateo las entrañas.
Yo soy muy bruto, señora;
colóqueme bien la capa
(Manuela le sube el embozo.)
y dispense la molestia.

MAN. Se puede saber qué guarda
con tanto misterio?

PONCIO. Imbécil!
Mi honor, mi virtud, mi fama!

MAN. Todo eso abulta su honor?

PONCIO. Oh! poder de la ignorancia!
Sabes tú lo que honor cuesta,
lo que pesa, lo que abarca?
Lo que engrandece ó humilla?
Lo que sube? Lo que baja?

MAN. No señor; seré muy torpe,
mas no sé de qué se trata.

PONCIO. Eso me prueba que nunca
lo conoció; desdichada!
Háblele usted de estas cosas
á estos bípedos con faldas.

MAN. Y quién le abrió á usted la puerta?

PONCIO. La Providencia: ésa sabia
mano invisible que todos
los imposibles allana.
MAN. Conque usted busca á mi amo?
PONCIO. Sí... pero... ya me olvidaba!
Diga usted, ¿hay por aquí
alguna casa de vacas?
MAN. Una tiene usted enfrente.
La escalera no es pesada;
vivimos en cuarto bajo.
PONCIO. Pues voy: si á usted no le causa
molestia, sírvase usted
colocarme bien la capa.
MAN. Pero no tiene usted manos?
PONCIO. Estoy con ellas atadas.
MAN. Hombre! (Colocándole la capa.)
PONCIO. No se asome usted.
MAN. Bueno: ya está.
PONCIO. Muchas gracias.
(Váse muy de prisa por el foro.)

ESCENA IX.

MANUELA, á poco PONCIO.

MAN. En mi vida he visto un hombre
que tenga más mala cara.
Y qué bigotes, señor!
cada uno tiene una cuarta!
Para qué buscará al amo?
Y qué será lo que tapa
con tal sigilo? Todo esto
yo no sé por qué me escama.
Pero no, será un regalo;
como saben que se casa... (Sale Poncio.
PONCIO. Aún no ha venido tu amo?
MAN. No señor.
PONCIO. En dónde anda?
MAN. Ocupado.
PONCIO. (Si será
que esta doncella me engaña?)
(Mirando por todas partes y oliendo.)

MAN. Qué hace usted?
PONCIO. Déjame en paz.
MAN. (Parece un perro de caza.)
PONCIO. No está, no, tengo un olfato...
MAN. Si pudiera... (Queriendo levantar la capa.)
PONCIO. Qué haces?
MAN. Nada.
Iba á ponerle el embozo.
PONCIO. Pues bien, pónmelo y aparta.
MAN. Es acaso algun regalo
para mi amo?
PONCIO. Acertada
estás, un regalo, sí.
MAN. Una cesta de manzanas
tal vez?
PONCIO. No, que es un melon.
MAN. Sí?
PONCIO. Como una calabaza!
Pero dónde está ese hombre?
Mas... qué es esto? Vírgen santa!
(Separándose el bulto del cuerpo, pero sin desembozarse.)
MAN. Se ha reventado el melon?
PONCIO. Así parece, oh desgracia!
Dónde me meto yo ahora?
Situacion más apurada!
Chica.
MAN. Qué?
PONCIO. Cierra los ojos
y pónme bien esta capa.
MAN. Cómo la capa?
PONCIO. El embozo.
Que esto suceda en España!
Ó pierdo el nombre que tengo
ó todas juntas las paga!
Nadie de un Poncio Palotes
se burló nunca en sus barbas! (Váse foro.)

ESCENA X.

MANUELA, á poco D. JUAN y ALBA.

MAN. Vaya usted con Dios, amigo.
Parece una turbonada.
De toda su relacion
no entendí media palabra.
Tengo yo curiosidad
por saber lo que ocultaba
con tanto misterio.—El amo
con el amigo de marras. (Yendo al foro.)

JUAN. No señor.

ALBA. Yo le diré:
como no tenía casa
en Madrid, y como tengo
amistad tan grande y franca
con usted, dejé las señas
de la suya. Esta es la causa
por la que yo le pregunto.
Pero acaso esta muchacha
sepa... Dime, vino alguno
en busca...

MAN. Ahora mismo acaba
de salir. Buscaba...

ALBA. Á quién?

MAN. Al señor don Juan de Alba.
Á mi amo.

ALBA. Y era viejo?

MAN. Sí señor.

ALBA. De nariz larga!

MAN. No lo sé.

JUAN. (Si estará loco?)

ALBA. Las señas están bien claras.
Abur.

JUAN. Pero diga usted?...

ALBA. Abur. (Por poco me cazan!)
(Váse corriendo por el foro.)

ESCENA XI.

MANUELA y D. JUAN.

JUAN. Pues buen genio traigo yo
para que venga este mándria
otra vez...
MAN. Y bien, señor,
hay casaca ó no hay casaca?
JUAN. Yo te buscaré un marido
ó cinco si uno no basta.
MAN. La que es mujer merecía
que por tonta la emplumaran. (Váse foro.)

ESCENA XII.

D. JUAN.

Há un año que á Rosa ví
y mi amor se desbocó!
La madre me dijo... Só!
y Rosa me dijo... Sí!
Yo la dije... prenda amada!
y me dijo: yo te absuelvo,
pero ayer dijeron: vuelvo!
y hoy ya... no decimos nada.
Dejarla no está en razon
áun cuando tenga un mal fin,
y aunque Paco el matachin
me raje como un melon.

ESCENA XIII.

JUAN y PACO.

PACO. Buenos dias.
JUAN. (En nombrando
al ruin de Roma él asoma.)
Hola, amigo! (Muy amable.)
PACO. Poca broma.
Silencio y vamos andando.

JUAN. Pero á dónde? Es un misterio?
PACO. Nada, hombre, que me amosqué
y... que le buscao á usté
un sitio en el cimenterio.
JUAN. Pero...
PACO. Pues qué se creía?
(Sin dejarle hablar y metiéndole las manos por la cara.)
JUAN. Mas...
PACO. Qué se ha desfigurao?
JUAN. Si yo...
PACO. Usté las ha faltao!
JUAN. Pero hombre!
PACO. Que no hay tu tia!
Despues ya del compromiso
dejarla compuesta y sin...
Vamos, que llegó su fin!
JUAN. Si ya les mandé el aviso
de que vuelvan á mi casa.
Si estoy dispuesto y me caso.
PACO. Bien, pues no dé usté un mal paso,
porque conmigo no pasa.
Yo tengo mucho de aquí.
No soy hombre para hablar,
y no me gusta faltar (Pegándole.)
ni que me falten á mí.
Si pide perdon usté
y se casa...
JUAN. Eso pretendo.
PACO. Entónces... siga viviendo.
JUAN. Muchas gracias.
PACO. No hay de qué.
Siempre para estos apuros
suele buscarse un pariente,
y... como soy tan prudente...
Tiene usté ahí cuatro duros?
JUAN. Pero hombre...
PACO. Los necesito...
JUAN. Soy yo su cajero?
PACO. Para...
No ponga usté mala cara!
JUAN. Por qué?

PACO. Porque se la quito.
No va á casarse?
JUAN. Parece.
PACO. Pues si va usté á ser mi tio...
JUAN. Es claro.
PACO. Lo suyo es mio.
Sin embargo, se agradece.
Me desarma, ya se ve,
el que se porten así.
Lo que me haga falta á mí
á usté se lo pediré.
Conozco yo mucha gente:
mas para esto de dinero...
á usted siempre le prefiero:
me gusta ser consecuente.
JUAN. Pues dígale usté á Rosita...
PACO. Ahí están en la escalera
esperando.
JUAN. (Si no fuera...)
PACO. Rosa! Niño! Señá Rita! (Desde el foro y salen.)

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, ROSA, DOÑA RITA y JACINTO.

PACO. Pasen ustedes.
RITA. Pasamos,
Paco?
JUAN. Sí, pues claro está.
RITA. Buenos dias, caballero.
Nosotras sin novedad.
Usté bueno.
JUAN. Sí señora,
no me hallo del todo mal.
Y tú, Rosita?
ROSA. Yo bien.
JACINTO. Yo tambien bueno, don Juan.
Aunque á mí no me preguntan,
por qué no he de contestar?
RITA. Conque Paco, qué ha pasado?
Pidió perdon?
ACO. Muy formal.

JUAN. Sí, ya estoy arrepentido...
(De haberte vuelto á encontrar.)
PACO. Yo le dije... lo que dije,
lo que él dijo... dicho está.
JUAN. Sí.
PACO. Me dió cuatro... razones.
JUAN. En plata, es mucha verdad.
PACO. Ante argumentos así
no se habia de arreglar?
RITA. Ay! El berrinche de ayer
me cuesta una enfermedad.
JUAN. (Dios lo quiera.)
RITA. Si no fuese...
vamos, por el qué dirán
no vuelvo á su casa.
JUAN. Vamos.
RITA. Porque tengo vanidá
en que nadie... Mi marido
fué...
JUAN. Ya lo sé, nacional.
RITA. Y yo...
JUAN. Conozco la historia.
RITA. La sabe?
JUAN. De pe á pá.
RITA. Yo nunca fuí rencorosa.
JUAN. Ya se ha firmado la paz.
Afuera resentimientos.
RITA. Era tanta mi ansiedad
por saber el resultado
de la entrevista, que ya
me salí de casa sin
llegarme á desayunar.
JUAN. (No hay un dia que no tenga
la pobre debilidad.)
JACINTO. Yo, y ésta, y todos, toditos,
estamos sin almorzar.
ROSA. Lo que es yo no tengo gana.
JACINTO. Yo sí.
JUAN. (Ocasion sin igual
de charlar un rato á solas
con Rosita.) Pues que están
en ayunas por mi causa,

pueden ustedes pasar
al comedor.

JACINTO. Si se empeña...

RITA. Calla, niño.

JACINTO. Si es verdad.
Tengo gana.

JUAN. Con franqueza.

PACO. Entre parientes...

JUAN. Sí tal.
Conque nada de cumplidos.
(Rosa, tenemos que hablar. (Ap. á Rosa.)

ROSA. (Id.) Bueno, bien, cuando usted quiera.

JUAN. (Id.) De nuestro amor.

ROSA. (Id.) Bien está.)

RITA. Porque no tome á desaire
que no queramos tomar
nada, está bien, pasaremos.

PACO. Dígame usté, señor Juan,
el vino es bueno?

JUAN. Exquisito.
Un moscatel sin rival.

PACO. Son todos vinos añejos?

JUAN. El más jóven de mi edad.

PACO. Corriente.

RITA. Venga esa mano.
Amigos?

JUAN. No hay que dudar.

PACO. Sabe usted que se le aprecia.

JUAN. Gracias, Paco. (Barrabás!)

JACINTO. Yo tambien le aprecio á usted.

JUAN. (En dándote que tragar...)
(Segun van hablando le van dando la mano á don Juan.)
Vaya, adios y buen provecho.

RITA. Cuidadito. (Á Rosa.)

ROSA. Bien, mamá.

JUAN. (Si no me caso al momento
se comen mi capital.)

JACINTO. Hay brevas?

JUAN. Creo que sí,
Y melones sin colgar.
(Vánse segunda izquierda.)

ESCENA XV.

JUAN y ROSA.

JUAN. Toma asiento, vida mia.
ROSA. Bien, bueno.
JUAN. Más cerca, más.
(Exageradamente apasionado.)
No sabes que por tu amor
tengo aquí dentro un volcan,
y que estoy frito por tí
y asado por tu beldad;
por esos ojos que brillan
como faroles del gas.
Qué me contestas?
ROSA. Que bien.
JUAN. Inocencia sin igual.
Tú me querrás mucho?
ROSA. Bueno.
JUAN. Y yo á tí con ciego afan.
ROSA. Bien.
JUAN. Y te daré mi vida.
ROSA. Bueno.
JUAN. Y te daré mi pan.
No sabes lo que es amor?
No sabes lo que es amar?
El amor es...
JACINTO. (Saliendo.) Con permiso.
Toma, Rosita.
JUAN. (Animal!)
JACINTO. Es un cachito de queso.
Soy yo muy fino, verdad? (Váse corriendo.)
JUAN. Me ha cortado la hilacion
con su prosa insustancial.
El amor es un cohete
que apenas se prende y paf!
sale al punto echando chispas
sin poderlo sujetar,
y se eleva y sube... y sube...
hasta que no sube más.
El amor es una bomba,

un Remigton, un Berdan,
que en vez de plomo dispara
ambrosía celestial.
Es una blanca paloma,
con uñas de gavilan,
que se agarra al corazon
y no le suelta jamás.
Un toro que no repara
en barreras que saltar
y que aunque lo descabellen
embiste con ceguedad.
Eso, Rosita, es amor,
eso, Rosita, es amar.
Calcula tú mi tormento.
Figúrate mi ansiedad!
Y qué me dices?

ROSA. Pues yo...
que... bueno... y que bien está.

JUAN. Nunca dices otra cosa!
(Me encanta su cortedad.)

JACINTO. (Saliendo.) Prima, prima, una aceituna.

JUAN. Anda con Dios, ganapan,
sombra de Nino.

JACINTO. Hasta luégo. (Váse.)

JUAN. Así revientes, Caifás.
Cuando nos echen el lazo...

ROSA. Qué lazo?

JUAN. El matrimonial.
Tú y yo viviremos solos.

ROSA. Se lo diré á mi mamá.

JUAN. Solos como dos palomos
dentro de su palomar.
No te agrada?

ROSA. Bueno, bien.

JUAN. Solos los dos?

ROSA. Bien está.

JUAN. Pues entónces... bien y bueno
y pare usted de contar.

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, RITA, PACO y JACINTO.

RITA. Qué jamon y qué salchichas!
PACO. Buen moscatel, camará!
Da el opio. Con su permiso...
JUAN. Qué?
PACO. Que me llevo este par.
(Dos botellas que habrá sacado.)
JACINTO. Yo me llevo este barril
y este queso nada más.
(Un barrilito de aceitunas y un queso de bola.)
JUAN. (Llevarse hasta la alacena,
y tras de tanto llevar,
que el diablo os lleve á vosotros
y me dejareis en paz.)
JACINTO. Mira qué buche me he puesto! (Á Rosa.)
ROSA. Que te va á hacer daño.
JACINTO. Quiá.
Cuando nos casemos, todos
los dias vendré á almorzar.
JUAN. (Y hay paciencia que esto sufra!)
RITA. Conque supongo, don Juan,
que hoy mismo á la vicaría
iremos sin más tardar.
JUAN. Eso deseo, eso quiero!
(Á ver si acabamos ya!)
RITA. Entónces vamos á casa
á vestirnos.
ROSA. Es verdad.
JUAN. (Me caso y luégo á Pekin!
Buen chasco vais á llevar.)
RITA. Niña, dale á tu futuro
la mano. (Rosa se la da.) Así.
ROSA. Bien está,
JUAN. Deja, que un beso... (La besa.)
JACINTO. (Interponiéndose.) Caramba!
Yo tambien quiero besar.
No nos casamos los tres?
RITA. Niño!

JUAN. Qué barbaridad!
RITA. Vaya, adios. Pronto volvemos.
JACINTO. Adios, tio.
JUAN. (Qué dirá
al verme con esta gente
el vicario general!)
PACO. Adios, tio.
JUAN. Adios, sobrino. (Vánse todos.)
Hasta luégo, no faltar.
(Subiendo al foro con ella.)
Así rodeis la escalera
desde arriba hasta el portal.

ESCENA XVII.

D. JUAN.

De mi genio bonachon
abusan en alto grado,
sin saber que si me enfado
soy una fiera, un leon!
Me caso y huyo al momento
como corzo perseguido...
Y Manuela?... He prometido
arreglarla el casamiento.
Si no lo hago cantará
y me va á comprometer...
Quién su esposo qúerrá ser?
Señor, quién me salvará? (Pausa.)
Paquito. Justo! Ese sólo
aquí de molde se cuela.
Buen par! Para una Manuela,
claro, un marido manolo.
Todo al fin se ha de arreglar
y las bodas serán dos.
Eso es, gracias á Dios
que hoy llegaré á descansar.

ESCENA XVIII.

D. JUAN y PONCIO, embozado.

PONCIO. Don Juan Alba?
JUAN. Servidor.
PONCIO. Usted! Deje que me asombre.
JUAN. Asómbrese usted.
PONCIO. Pero hombre!
JUAN. Yo soy Juan Alba.
PONCIO. Qué horror!
JUAN. (De qué se asombra este tio?)
PONCIO. Á su edad...
JUAN. Esa extrañeza?...
PONCIO. Si tiene usted la cabeza
como mi caballo pío.
JUAN. (Qué simil!)
PONCIO. Tenga usted pecho
y calma para escucharme.
Sírvase usted colocarme
este embozo más derecho.
(Juan le arregla el embozo.)
Usted me permitirá
le diga quién soy yo, eh?
Porque yo quiero que usté
sepa con quien se las há.
Me llamo Poncio Palotes,
hombre de bien sin segundo,
conocido en todo el mundo
por mi lanza y mis bigotes.
UAN. Al negócio y sin rebozo.
PONCIO. Conque es usted? Seductor!
Hágame usted el favor
de sujetarme el embozo.
Yo nací, no importa el dónde.
JUAN. Está muy bien.
PONCIO. Dios lo quiso.
Si soy un hombre de viso,
mi cara por mí responde.
Mi pátrio ardor juvenil
me hizo ser de los primeros.

Fuí sargento de lanceros
en la otra guerra civil.

JUAN. Muy bien.

PONCIO. Nada se me escapa.
Nada; me comprende usted?

JUAN. Pero...

PONCIO. Hágame la merced
de sujetarme la capa.
Tengo un carácter de hiena.
Mientras la guerra duró,
raro era el dia que no
despachase una docena.
(Accionando siempre, sin sacar las manos de debajo de la capa.)
Ve usté este chírlo? Aquí empieza
y aquí acaba. Un dia de azar,
no encontrando á quien matar,
me rebané la cabeza.

JUAN. Como si fuera un melon.

PONCIO. Vino el físico y propicio
me hizo el inmenso servicio
de zurcirme el desgarron.

JUAN. (Y hablan de los andaluces!)

PONCIO. Cuando tengo que viajar,
siempre tengo que tomar
un wagon para las cruces.

JUAN. Puedo saber qué le trae?
Porque hasta ahora no comprendo...

PONCIO. Pero hombre, no está usted viendo
que el embozo se me cae?
Dicen que estoy loco y lelo,
que mi sitio es Leganés...
Y sabe usted lo que es?
Que estoy del mundo hasta al pelo.
(Le pega á D. Juan en la cabeza.)
En esta vida ilusoria,
cada cual á su albedrío...

JUAN. Dígame usted, señor mio,
cuándo se acaba esta historia?

PONCIO. Calma: sin ser un Tenorio,
con quien quiso me batí,
y al que me miró, le abrí

las puertas del purgatorio.
una vez tosió un tambor;
pensé que á mí me tosía
y... ¡zás! como una sandía...
(Le pega en la barriga.)

JUAN. (Qué bruto es el buen señor!)

PONCIO. Esta me valió una cruz. (Señala la frente.)

JUAN. Buena hendidura!

PONCIO. No es mala.
Al chocar, botó la bala.
Si tendré duro el testuz!

JUAN. Tiene usted hechos felices.

PONCIO. Aquí está, no es que me alabo.
De rebote le dió á un cabo
y lo dejó sin narices.
Yo soy feroz.

JUAN. Ya se ve.

PONCIO. Como embista, ni un navío.

JUAN. Dios me libre, amigo mio,
de un topetazo de usted.

PONCIO. Otra vez yendo al trote,
vino una granada... y nada.

JUAN. Qué?

PONCIO. Me dejó chamuscada
la guía de este bigote.
Pues con esta catadura,
y este genio y este humor,
en tocándome al honor
lloro como una criatura.
(Haciendo una transicion y llorando.)
El honor! Prenda que fué
de mi pecho en el abrigo
siempre al combate conmigo...
Descuida, te salvaré.
Mas no hay por qué me destroce
el pecho.

JUAN. Fuera un capricho.

PONCIO. Es verdad. ¡Conque me ha dicho
usted que la reconoce?

JUAN. Cómo? Qué?

PONCIO. Si no, le atrapa
mi saña...

JUAN. Yo no me explico...
Pero...
PONCIO. Calla. (Tapándole la boca.) Te suplico
que me pongas bien la capa.
Pude seguirte la huella
y te alcancé, vil danzante!
JUAN. Qué?
PONCIO. Tiembla, que estás delante
del padre... del padre de ella.
JUAN. Y quién es ella?
PONCIO. Inhumano,
pregunta á tu corazon.
No manches sin compasion
las canas de un veterano!
Dudas, infiel! Quién pensára!
Muerto he de verte.
JUAN. Ántes ciegues!
PONCIO. Pero qué importa que niegues
si tiene toda tu cara!
JUAN. Mi cara!
PONCIO. Yo recibí
tu parte, en el cual á voces
dices que la reconoces.
JUAN. Ya caigo.
PONCIO. Mírale aquí.
De Ponce á Poncio, está claro,
noté la equivocacion
y me dije: esta es cuestion
de una letra y no reparo.
Pegué al leerlo tres botes.
Dije ah! oh! uff me alegro!
y aquí tienes á tu suegro,
tu suegro Poncio Palotes.
JUAN. Mi suegro!
PONCIO. Y ahora me vienes
con evasivas, ingrato?
Ó la admites ó te mato!
JUAN. Venga la letra.
PONCIO. Ahí la tienes.
(Se desemboza y le presenta el chiquillo.)
JUAN. Qué es lo que miro? Un mamon!
PONCIO. Tu hija que llora al verte,

y mírame á mí tan fuerte
empuñando el biberon.
(Llora el niño y Poncio le pone el biberon.)
Ya calla y sonrie... sí.
Conoce á su padre en él.

JUAN. Uf! Qué cara de pastel.

PONCIO. Cómo se parece á tí!

JUAN. Pero...

PONCIO. Calla.

JUAN. Por favor...

PONCIO. Calla, que va á despertar.
Poncio, puedes respirar!
Palotes, tienes honor!
Huyes de ella?

JUAN. Sí que huyo.

PONCIO. No grita tu sangre á voces?
Tú mismo la reconoces.

JUAN. Yo?

PONCIO. En el telégrama tuyo.

JUAN. Es una equivocacion.
Don Poncio, usted está loco.

PONCIO. Sí, yerno, me falta poco,
de alegría, de emocion.
Mi Pura te adora.

JUAN. Pero...

PONCIO. Hoy llegará tu futura.
Voy á buscar á mi Pura.
Vuelvo.

JUAN. Sepa usted primero...
(Esforzándose por querer hablar. Poncio le tapa la boca.)

PONCIO. Nada, adios. Me das la vida.
Mi honor vuelve á ver sus luces.
Voy á ponerme las cruces.

JUAN. Pero si...

PONCIO. Vuelvo en seguida.
(Váse corriendo por el foro.)

ESCENA XIX.

D. JUAN, á poco MANUELA.

JUAN. Está loco. Es indudable;

mas con su necia locura
me hace á mí de esa criatura
el editor responsable.

MAN. Señor, se ha marchado ya
el del melon?

JUAN. Desatino.
Qué melon, si era un pepino!
Un pepino de Alcalá.
Mas ya la hora se pasa! (Coge el sombrero.)

MAN. (Siempre con ocultos tratos.)

JUAN. (Va al foro y vuelve.)
Si vuelve Poncio Pilatos
dile que no estoy en casa.
Si hora de volver te indica,
dile con pretextos vanos
que aunque se lave las manos
á mí no me crucifica. (Váse foro.)

ESCENA XX.

MANUELA.

Qué le habrá dicho el señor
de los bigotes? No atino.
Por qué se ha puesto furioso?
Que siempre ha de andar en líos!
Me alegro que sufra y rabie
por no casarse conmigo.
Pero yo gano en el cambio;
pues si me busca un marido
y me da ocho mil reales,
algo sacamos en limpio.

ESCENA XXI.

MANUELA, RITA, ROSA y JACINTO. Todos muy compuestos. Jacinto con una levita rara.

RITA. Buenos dias, está el amo?

MAN. No está.

RITA. No?

MAN. Porque ha salido.

JACINTO. Me está bien esta levita?

ROSA. Muy bien.
MAN. Parece usted un mirlo.
JACINTO. Yo?
RITA. Y usted una cotorra
que charla...
MAN. Me falta el pico,
y á usted no le falta nada
para ser...
RITA. Basta de dichos.
MAN. Usté es la que dice...
RITA. Yo?
cuando me buscan...
MAN. Pues... digo...
RITA. Yo soy aquí la señora.
El ama, estás?
MAN. No lo he visto
todavía.
RITA. Á la cocina!
No quiero alternar contigo.
MAN. Me voy por no armar camorra.
RITA. No me tuerzas el hocico.
MAN. No tiemble, que se le cae
el moño. Como es postizo!
(Váse por el foro derecha.)

ESCENA XXII.

RITA, ROSA y JACINTO.

RITA. Hay que echar á esta muchacha.
Va tomando muchos bríos.
JACINTO. Conque te casas, Rosita?
ROSA. Sí, me caso, Jacintito.
Mamá lo quiere y ya ves...
JACINTO. Y me dejas?
ROSA. Es preciso.
JACINTO. Ya no jugaremos juntos
á la pelota ni al chito?
ROSA. Verdad.
RITA. No está mal mi traje. (Al espejo.)
JACINTO. Tengo un bolo en el galillo
de tristeza y de... ji! ji!

ROSA. Y yo tambien. (Lloran.)
RITA. Vamos, niños,
Ya os vereis.
JACINTO. Tengo ya ganas
que se muera su marido.
RITA. Hombre, si aún no se ha casado.
JACINTO. Justo, pues por eso mismo.
Con ese viejo tan feo!
RITA. Feo? Y tiene en efectivo
cinco mil duros de renta.
Es un soberbio partido.
JACINTO. Un partido que me parte
el corazon á cachitos.

ESCENA XXIII.

LOS MISMOS y PONCIO.

PONCIO. Que no está en casa? (Dentro.) Mejor!
Le esperaré. (Entrando.)
JACINTO. (Jesucristo
y qué cara! Mete miedo.)
PONCIO Buenos.
RITA. Quién será este tio?
PONCIO. Don Juan no está?
RITA. No señor.
PONCIO. Á juzgar por sus vestidos
son ustedes convidados
á la boda. Ay honor mio!
Hoy por fin quedas á salvo
del vulgo infame y maligno.
JACINTO. (Y habla solo! Estará loco?
RITA. Está usté invitado?
PONCIO. Lindo
preguntar! Si soy el padre
de la novia.
RITA. Usted?
PONCIO. Yo mismo.
RITA. La madre soy yo.
PONCIO. Usted?
JACINTO. Es claro, y yo soy el primo.
RITA. Cómo ha de ser usté el padre

si yo en mi vida le he visto?

PONCIO. Don Juan se casa con Pura,
con mi hija, y mi honor limpio
vuelve á brillar con el fuego...

RITA. Qué fuego ni qué granizo!
La novia es esta, mi hija,
mi Rosa.

PONCIO. Qué es lo que he oido?
Querrá casarse con dos?
Primero es mi compromiso!

RITA. Usted chochea!

PONCIO. Señora!
Yo le pruebo lo que digo;
tengo pruebas, y ojalá
no las hubiera tenido!

RITA. Pruebas!

PONCIO. Sí; del seductor,
del infame, del inícuo.

ROSA. Ay mamá, ya no me caso!

RITA. Qué sé yo, si esto es un lío!

JACINTO. Me alegro.

PONCIO. Pruebas quereis?
Sal pues á luz, fiel testigo. (Saca el chiquillo.)

RITA. Un niño! Infame!

JACINTO. Ay qué mono!
Es de carne! Qué bonito!

PONCIO. Es... el infame producto
de un amor falso é indigno.

RITA. Y usted dijo que su hija...

PONCIO. Pura, sí, mi bien querido.
Y se casará con ella.

ROSA. Ya no se casa conmigo!

RITA. Ay! Este engaño á nosotras!
Ay! (Pasea furiosa.)

PONCIO. Se quejan sin motivo.
Yo solo fuí el engañado,
engañado como un chino!

RITA. Se armó el escándalo grande!
Estando comprometido...
Tiene pruebas de que él es?

PONCIO. Y gordas! No las ha visto? (Por la chiquilla.)

RITA. De Juan Alba?

PONCIO. De Juan Alba.
Justo: mi Pura me ha dicho
que él tiene un retrato suyo
y unas cartas...
RITA. Fementido!
Á ver si damos con ellas.
(Buscan por la mesa y los cajones.)
PONCIO. En este cajon.
RITA. No digo!...
(Sacando papeles y retrato.)
PONCIO. Hé ahí el paquete: ahí están
las pruebas de su delito.
RITA. No hay duda, nos engañaba!
Rosa, hija mia! Jacinto!...
Vamos á buscar á Paco,
que no quede sin castigo!
JACINTO. Me alegro que no te cases,
me alegro!
ROSA. Tú no eres rico.
(Rosa y Jacinto no habrán dejado de hablar y accionar para que no decaiga el movimiento.)
RITA. Por eso se fué de casa
el infiel: adios, amigo,
usted nos abrió los ojos
en el borde del abismo.
Vamos en busca de Paco.
(Terciándose la mantilla.)
Ay, lo escabecha de fijo!
PONCIO. Honor, yo te salvaré.
RITA. Ay qué hombres!
JACINTO. Son unos pillos!
(Vánse Rosa, Rita y Jacinto por el foro.)

ESCENA XXIV.

PONCIO, á poco D. JUAN.

PONCIO. Casarse con otra! Nunca!
Ay de mi honor ofendido!
Si te niega... desdichada!
Te suicidaré yo mismo.
Haces pucheros? Comprendes

tu desvestura? Angelito!
Toma y chupa, mas no llores.
No aumentes más mi martirio.
Chupa. (Dándole el biberon.) Desde esta mañana
se ha mamado tres cuartillos.

JUAN. (Saliendo sofacado.)
Uf! Por poco no me araña!
Pero señor, qué habrán visto?

PONCIO. Infame! Me han visto á mí.

JUAN. Otra vez? Ya lo adivino!

PONCIO. Hemos hallado las pruebas.

JUAN. Qué pruebas?

PONCIO. El retratito
y las cartas.

JUAN. Ahora caigo!

PONCIO. En el cajon.

JUAN. Falso amigo!

ESCENA XXV.

DICHOS, PACO.

PACO. Va usté á morir!

JUAN. Yo?... Despues

PONCIO. Tambien usted viene en pos
de su honor? Ya somos dos!
Miento, que ya somos tres!
(Señalando la niña que tiene en brazos.)
No le da mi pecho espanto?
De estas cruces qué deduces,
traidor?

JUAN. Que con tantas cruces
parece usté un camposanto.

PACO. Déjemelo usted á mí.

PONCIO. Primero me he de vengar.

PACO. No; si yo lo he de matar.

PONCIO. Digo que no!

PACO. Yo que sí!

PONCIO. Muerto á mis plantas le veo.

JUAN. Cómo salir de este embrollo?

PACO. Vaya, que le abran el hoyo!

JUAN. Me suicidaré y laus Deo.

(Y cómo?... Buena ocurrencia!
Sí le pego al valenton,
de fijo...)

PACO. Venga la uncion!

JUAN. Toma! (Le pega una bofetada.)
Y toma mi existencia.
(Presentando la barriga.)

PONCIO. Le pegó á usted?

PACO. No lo sé.
(Haciendo mil ademanes y sin moverse de un sitio.)
Me parece; no estoy cierto.

JUAN. Le he pegado y no estoy muerto?
Pues en buen hora empecé.
Ea! se acabó mi calma!
(Coge una silla. Poncio y Paco quedan acorralados en un rincon.)

PACO. Sujéteme usted, por Dios!

PONCIO. Tente, que ya somos dos.

JUAN. Á las dos les rompo el alma!

PONCIO. Muere pues! Calla, hija mia.
La providencia te ampare.
(Poncio saca el biberon y el rewolver. El niño llora y Poncio le mete en la boca el rewolver y apunta á Juan con el biberon.)

PACO. Cuidado no se dispare. (Huyendo.)

ESCENA XXVI.

LOS MISMOS y MANUELA, ROSA, RITA y JACINTO.

MAN. Qué gritos! Qué algarabía!

RITA. Qué miro? Y el corazon?
Paco, tira del cuchillo!

PACO. Si no me encuentro el bolsillo.

RITA. Qué?

PACO. Me ha cogío la accion.

RITA. Quién había de pensar?...

MAN. Pero señor...

JUAN. Fuera digo!
(Levantando la silla.)

PONCIO. Silencio!
(Con tono solemne y dominando la escena.)

El cielo es testigo
de lo que vais á escuchar.
Don Juan, tu hija está en mis brazos:
ó la das tu bendicion
ó la echo por el balcon
y sucumbe hecha pedazos!

TODOS. Ah!

PONCIO. Responde con presteza.
La furia en mi rostro ves.

JUAN. Pues arrójela y despues
se tira usted de cabeza.

PONCIO. Infame!

RITA. Vil!

PONCIO. Parricida!

JUAN. Le he dicho que nada tengo
que ver con ella!

PONCIO. Me vengo
de tí con su triste vida.
Pues no hay perdon, ni merced
para tu hija adorada,
víctima, muere estrellada!
(Eleva la niña en alto y al mismo tiempo sale Alba por el foro.)

ALBA. Don Poncio, téngase usted!

ESCENA XVII.

DICHOS y ALBA.

TODOS. Cómo!

JUAN. Es usted, señor mio,
el que ha metido en mi casa
este embrollo? (Le amenaza.)

ALBA. Lo que pasa
le diré.

JUAN. Deshaga el lío
ó de lo contrario...

ALBA. Voy.
Don Poncio, ya no se aflija,
esa víctima es mi hija.

PONCIO. Cómo?... Juan Alba?...

ALBA. Yo soy.

Me hallé á Pura, su amargura
y dolor me han conmovido,
y... suegro, estoy decidido,
quiero casarme con Pura.

RITA. Luego usted?... (Á D. Juan.)

JUAN. Suegra caiman,
no dije que era inocente?

PONCIO. Honor, luce ya esplendente!
Dispénseme usted, don Juan.

ALBA. De mi pasado extravío
yo, don Poncio, volveré.

RITA. Ay, yerno, perdóname?

PACO. Don Juan, usted es mi tio.

JUAN. Me caso; pero soy franco,
con usted no vivo.

RITA. Yerno!...

JUAN. Yo lograré del gobierno
le concedan un estanco.

JACINTO. Te casas, Rosita?

ROSA. Sí.

JACINTO. Y yo, don Juan?

JUAN. Con tu tia,
que yo me voy á Turquía.

MAN. (Ap. á D. Juan.)
(Y se olvida usted de mí?)

JUAN. (Es verdad.)

MAN. (Id.) (Canto de plano!
Conque...)

JUAN. (Id.) (Espérate, mujer.)
Paquito, vamos á ver.
(Paco se acerca: Juan le habla al oido.)

PACO. Claro está! Venga esa mano!

JUAN. Desde aquí á la vicaría.

PACO. Andando.

PONCIO. Pero hombre...
(Indicándole al público.)

JUAN. Ah! ya.
Apláudenos tú y será
completa nuestra alegría.

FIN.

[667.2]

LOS DE ALBACETE

JUGUETE COMICO-LIRICO, EN UN ACTO Y EN PROSA

original de

DIEGO JIMÉNEZ-PRIETO Y JOSÉ R. CANDELA

MÚSICA DEL MAESTRO

RAFAEL CABAS GALVÁN

Estrenado con gran éxito, en el TEATRO CERVANTES de Sevilla, la noche del 10 de Enero de 1894.

Al maestro Don José Mota y Gonzalez
en testimonio del cariño que le profesa
su admirador, discípulo y devotísimo
amigo Diego Jiménez-Prieto

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1894

PERSONAJES		ACTORES
CONCHITA	SRTA.	AURORA GUZMÁN.
PURA	»	VALENTINA MANTILLA.
TRINIDAD	DOÑA	CONCHA CECILIO.
ANGUSTIAS	SRTA.	AMALIA SANZ.
DON ANASTASIO	DON	JOSÉ TALAVERA.
DON MARCIAL	»	EVARISTO VEDIA.
DON BONIFACIO	»	JULIÁN FUENTES.
JULIÁN	»	ANTONIO GONZÁLEZ.
JUANITO	»	FRANCISCO IGLESIAS.
CARLOS (1)	»	FAUSTO S. REDONDO.
MOZO 1.°	»	CASIMIRO VÁZQUEZ.
IDEM 2.°	»	ENRIQUE ROMÁN.

Coro de Señoras.

La escena en Madrid.—Derecha é izquierda, las del actor.

(1) El discreto actor Sr. Redondo, se encargó de este papel, inferior á su categoría, por deferencia á los autores.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL PRIMER ACTOR CÓMICO

PEPE TALAVERA

Si todos LOS DE ALBACETE, son como el *Don Anastasio* que tú haces, va á ser necesario convenir en que la de los puñales y navajas, es la tierra de la gracia y el salero.

Acepta esta dedicatoria, y por ello te quedarán muy agradecidos, tus buenos amigos,

JIMÉNEZ-PRIETO.

ALFONSO CANDELA.

ACTO ÚNICO

Gabinete de paso de una fonda de primer orden. Puerta al foro y cuatro laterales. En la segunda de la derecha, un rótulo que diga: «Comedor.» La primera, numerada con el número dos, y la primera y segunda de la izquierda con el tres y cuatro, respectivamente. Al centro, velador con periódicos; mecedoras, sillas volantes, y en las paredes anuncios de toros, baños, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

DON ANASTASIO y CONCHITA, en trajes de camino. Después MOZO 2.°, (1) con servicios de chocolate.

ANAST. ¡Gracias á Dios que hemos llegado!

CONCH. ¡Yo estaba que no podía más!

ANAST. ¡Estoy en mis glorias! ¡Esto es vivir!

CONCH. (¿Qué estará haciendo Julián? No le he vuelto á ver desde que salimos de la estación.)

ANAST. Y á tí, ¿qué te parece esto?

CONCH. Muy bien. Me gusta mucho.

MOZO 2.° (Con dos servicios de chocolate.) Aquí tienen ustedes el chocolate.

CONCH. El mío está demás. No tengo gana.

MOZO 2.° Me llevaré uno.

---

(1) Este personaje habla con acento gallego.

ANAST. Eso no. Yo me tomaré los dos. Tengo mucho apetito.

CONCH. ¿Han ido ya por el equipaje?

MOZO 2.° Sí, señora; no tardarán en traerlo.

ANAST. ¡Uf! ¡Qué chocolate!

MOZO 2.° ¿Está mal hecho?

ANAST. ¡Malísimo! No se parece al de mi tierra. Como que es lo que yo digo: para chocolate, Albacete.

MOZO 2.° Se puede hacer otro.

ANAST. No, ya me tomaré este. Sin embargo, que hagan otro.

MOZO 2.° Voy á traerlo.

ANAST. No, no lo traiga aquí. Llévelo al comedor, que yo iré allí á tomarlo.

MOZO 2.° Está bien. (Mutis por el foro.)

ESCENA II

CONCHITA y DON ANASTASIO

ANAST. Poco tardará ya tu futuro.

CONCH. Pero papá...

ANAST. ¡Si ya sé que le quieres!...

CONCH. Pero, ¿cómo he de querer á un nombre que ni siquiera conozco?

ANAST. ¡Tampoco lo conozco yo! Pero ya sabes que es hijo de mi primo Bonifacio, y mi primo Bonifacio es... primo mío, y como es primo mío... somos primos los dos; somos de la misma familia, y en nuestra familia todos son guapos y listos. Y si no á la prueba me remito. (Señalándose.)

CONCH. Yo al único que quiero, es á Julián, y con él es con quien he de casarme.

ANAST. No digas disparates. ¡Casarte tú con ese tipo, con ese facha, con ese...!

CONCH. ¡Pero si tú no lo conoces!

ANAST. Es verdad. Pero como si lo conociera.

CONCH. (Compungida.) Será perdido, será tipo, será... todo lo que se te antoje; pero es al único que quiero...

ANAST. No digas tonterías. Cuando tú veas á tu primo... ¡Vaya, vaya, voy á arreglarme un poco! Luego saldremos; ya sabes á lo que hemos venido: á ver Madrid, y á conocer á tu futuro. Hasta luego, hijita. (Vase por la primera puerta de la derecha.)

CONCH. Nada. Que he de casarme por fuerza con mi primo. Con un hombre á quien ni siquiera conozco... ¡No casarme con Julián! ¡Él que tanto me quiere!

ESCENA III

CONCHITA; JULIÁN y MOZO 1.°, por el foro con maleta y sombrerera.

MOZO 1.° Por aquí, caballero. Pase usted, el número cuatro es su habitación. (Entra la maleta y sombrerera en la segunda puerta de la izquierda y vase por el foro.)

JULIAN. (¡Aquí está!) ¡Conchita!

CONCH. ¿Eh? ¡Julián!... ¡Pero qué atrevido!... ¡Cuidado con venirte á esta fonda!

JULIAN. ¿Y qué tiene eso de particular?

CONCH. Casi nada. Que en ese cuarto vivimos nosotros. (Por la primera puerta de la derecha.)

JULIAN. Y yo en ese de enfrente. Lo he hecho con idea de entablar amistad con tu padre.

CONCH. ¡Tú!

JULIAN. Estoy decidido á pedirle tu mano.

CONCH. ¡Ay, Julián!

JULIAN. ¿Qué te pasa?

CONCH. ¿Sabes á lo que he venido á Madrid?

JULIAN. ¡Ya lo creo! ¡A divertirte!

CONCH. Te equivocas.

JULIAN. ¿Cómo?...

CONCH. He venido á... casarme.

JULIAN. ¡A casarte!

MÚSICA

JULIAN. ¡Ingrata! ¿Qué has dicho?
¡Te vas á casar,
matando de pena
á tu Julián!
CONCH. Con otro me casan.
JULIAN. ¡Con otro! ¡Qué horror!
¿Por qué me engañaste
mintiéndome amor?
CONCH. Julián de mi vida,
yo no te mentí;
pues sabes que á nadie
querré más que á tí.

—

JULIAN. Díme, al momento,
díme quién es.
CONCH. ¿Y cómo lo digo,
si yo no lo sé?

—

Mi padre me ha dicho que es un primo mío,
al que no conoce, ni conozco yo.
Pero, de seguro, será un *tipo frío*
muy sietemesino y muy *come'il faut.*
JULIAN. Pues díle á tu padre y á ese primo tuyo,
que sólo te casas con este *gachó.*
Si así no lo haces, Conchita, yo arguyo
que el único primo lo voy á ser yo.
CONCH. Mi padre me ha dicho, etc.
JULIAN. Pues díle á tu padre, etc.

—

JULIAN. ¿Me quieres, Conchita?
CONCH. Con loca pasión.
JULIAN. Entonces, no temas
á esa oposición.

—

Pues si tú me quieres,
como yo te quiero,
no te quepa duda,
que nos casaremos.
Porque en estas cosas,
según mi opinión,
queriendo los novios,
todo se arregló.

CONCH. Aunque tú me quieres,
como yo te quiero,
temo, dueño mío,
que no nos casemos.
Pues nada se arregla,
según mi opinión,
si el padre á los novios
les dice que no.

—

JULIAN. No temas nada,
confía, mi bien.
Dentro de poco
hemos de ser:
yo, tu marido,
tú, mi mujer.

CONCH. ¡Ay, qué alegría!
¡Ay, qué placer!

LOS DOS. Dentro de poco
hemos de ser:
tú mi / yo tu } marido,
yo tu / tú mi } mujer.

HABLADO

JULIAN. ¿Dices que tu padre no conoce al primito?
CONCH. No.
JULIAN. ¿Y á mí?

CONCH. Tampoco.

JULIAN. ¡Esta nos salvados!

CONCH. Explícame...

JULIAN. Ya te lo explicaré.

CONCH. ¡Pero...!

JULIAN. Hasta luego. (Vase por el foro.)

CONCH. ¿Qué irá á hacer? ¡Quiera Dios que no cometa una locura! (Vase por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA IV

DON MARCIAL, TRINIDAD y MOZO 1.°, por el foro.

MARCIAL. ¿Dice usted que es el número tres?

MOZO 1.° Sí, señor; el tres creo que es.

MARCIAL. ¿Cómo que creo? Es el tres, ¿sí ó no?

MOZO 1.° Sí, señor, el tres. (Si no lo digo pronto, me pega.)

MARCIAL. Ordene que suban el equipaje.

MOZO 1.° En seguida. (En mi vida he visto genio igual.) (Vase por el foro.)

MARCIAL. ¡Brrr... cascarillas! (A Trinidad.) Siéntate. (Lo hace junto al velador, y lee un periódico.) ¡Brrr... cascarillas! ¿Qué estás leyendo? (Le arrebata el periódico violentamente.)

TRIN. ¡Qué modos tienes!

MARCIAL. ¡Los avisos útiles de *La Correspondencia!* ¡Ya lo decía yo! ¡Tú tienes un amante! ¡Tú me engañas! ¡Brrr... cascarillas!

TRIN. ¡Pero, hombre...!

MARCIAL. ¡Silencio!... ¡No lo decía yo! (Leyendo.) «¡Cruel enigma!.... Hoy nueve han pasado ocho no ves á doce Buey sí. Sigues en tus trece. Eres feliz. A. 2.» ¡Niega, niega lo que acabo de leer!

TRIN. ¡Cómo lo he de negar!

MARCIAL. ¡Brrr...! ¡Infame, no sólo deshonras mi apellido, sino que, con el mayor descaro, me lo dices á mí, á mí!... ¡Brrr...!

TRIN. ¡Pero, hombre, no ves...!

MARCIAL. ¡Yo no veo nada: entra en esa habitación! (La hace entrar violentamente en la primera de la izquierda.) Esto no tiene vuelta de hoja. (Leyendo.) «¡Cruel enigma!» Este enigma debe ser mi mujer. «A. 2.» Este A. 2 es el nombre que usa el amante. «Buey sí.» ¡Brrr... cascarillas! Esto de buey, es lo que me ha llegado al alma; porque el buey soy yo indudablemente. ¡Brrr...! ¡Ay de ese A. 2, como caiga en mis manos! ¡Y caerá, ya lo creo que caerá!

ESCENA V

DON MARCIAL; MOZOS 1.° y 2.° por el foro, con un baúlmundo.

MARCIAL. Venid acá. ¿Cómo te llamas?

Mozo 1.° Juan.

MARCIAL. ¡Miserable! ¡Tú eres el amante!

Mozo 1.° ¡Señorito, yo...!

MARCIAL. (Juan... no tiene más que una *A*, y el que firma es «*A*. 2.») ¿No eres tú? Y tú, ¿cómo te llamas?

Mozo 2.° Turibio, pa servirle.

MARCIAL. ¡Tampoco eres tú!

Mozo 2.° ¿Que yo non soy Turibio?

MARCIAL. No es eso. Entrad, y dejar el equipaje en mi cuarto. (Vanse los Mozos.) ¡Brrr... cascarillas! Lo que es á ese A. 2, he de atraparle, y en atrapándole... (Coge una silla y va á descargar un golpe con ella, en el momento que salen los Mozos 1.° y 2.° por la puerta de la izquierda.)

Mozo 1.° ¡Cuidado, caballero! ¿Se le ofrece algo?

MARCIAL. Nada. (Vanse los Mozos por el foro.) ¡Brrr... cascarillas! Voy al telégrafo. ¡Trinidad, Trinidad, en seguida vuelvo. (Saca un sombrero de copa, que traera en la sombrerera, se lo pone, y deja el que traia en la primera puerta de la izquierda.) ¡Buey, sí!... ¡Brrr... cascarillas! ¡Ya verás, miserable A. 2, como te coja el buey! (Vase por el foro.)

ESCENA VI

DON ANASTASIO; luego JULIÁN

ANAST. (Con levita y sombrero de copa, por la primera puerta de la derecha.) Ya estoy arreglado. Si en Albacete me vieran con este traje, me apedreaban los chicos. Aquí, es distinto. Voy á llamar la atención. Como que esta levita se la hizo á mi padre el año sesenta uno de los mejores sastres de Madrid. No niega el corte. Lo que me extraña es que no haya venido mi primo Bonifacio. Él sabe dónde íbamos á parar, y...

JULIAN. (Por el foro.) (Don Anastasio, pongamos en práctica mi plan.) Caballero, ¿tiene la bondad de indicarme la habitación de don Anastasio Antúnez)

ANAST. Servidor de usted.

JULIAN. ¿Es usted don Anastasio?

ANAST. El mismo.

JULIAN. ¡Venga un abrazo!

ANAST. ¿Eh?

JULIAN. ¿No me ha conocido usted? Soy su sobrino.

ANAST. ¿Mi sobrino Juanito? ¿El hijo de mi primo Bonifacio?

JULIAN. El mismo.

ANAST. ¡Venga un abrazo! (Se abrazan.) No aprietes mucho, que me vas á estropear la levita.

JULIAN. Recibimos su carta, y me he apresurado á venir, para tener el gusto de conocerle.

ANAST. Gracias. Pero sentémonos.

JULIAN. Con su permiso. (Se sientan, y don Anastasio deja el sombrero en el velador.)

ANAST. Y tu padre... ¿por qué no ha venido?

JULIAN. Pues... como está tan ocupado con... por... salió á...

ANAST. ¡Ahora me explico por qué no ha venido! ¡Teniendo tanto que hacer...! No puedes figurarte los deseos que tenía de conocerte.

JULIAN. (¡Ya verás cuando me conozcas!)

ANAST. Y, díme: ¿tú, para qué vas...?

JULIAN. ¿A dónde?

ANAST. Quiero decir, que qué carrera estudias.

JULIAN. ¡Ah! pues voy para... eso, para abogado.

ANAST. Me parece que tu padre me dijo que ibas para médico.

JULIAN. Le diré á usted: primero iba para médico; pero viendo que no llegaba, me dije: á la izquierda. Y torcí á la izquierda, y... (me metí en un callejón sin salida.)

ANAST. Y te echaste para abogado.

JULIAN. Eso es: me eché para... eso. (Es necesario variar de conversación.) Y mi prima Conchita, ¿no ha venido con usted?

ANAST. ¡Tunantón! ¡Cómo se conoce que...! Por supuesto, que sabrás á lo que hemos venido.

JULIAN. ¡Ya lo creo!

ANAST. Vas á conocerla... ¡Conchita, Conchita!

JULIAN. (¡No se presenta mal la cosa!)

ESCENA VII

DICHOS; CONCHITA, por la primera puerta de la derecha.

CONCH. ¿Llamabas, papá?

ANAST. Sí, hijita. Voy á presentarte á tu...

CONCH. ¡Julián!

ANAST. ¡Qué Julián, ni qué calabazas! A tu primo Juanito.

JULIAN. ¡Tantísimo gusto...! (Ayúdame en todo lo que diga.)

ANAST. (A Conchita, aparte.) ¿Qué te parece? ¿He tenido buen gusto? ¡Si es lo que yo digo; para buen gusto, Albacete! (A Julián.) ¿Qué te parece tu prima?

JULIAN. ¡Encantadora!

CONCH. ¡Gracias! (Vamos á tener un disgusto.)

JULIAN. (Confía en mí, rica.)

ANAST. ¡Cómo es eso! ¿Ya estamos hablando bajito?

JULIAN. No haga usted caso, tío. Le preguntaba, si tenía novio.

ANAST. Creo que sí. Allí, en Albacete, le hacía la rueda uno, según me ha dicho ella.

JULIAN. (Ya pareció aquello.)

ANAST. Yo no lo conozco. ¡Pero será un cualquiera... un sin vergüenza, que buscará mi dinero!

JULIAN. (¡Bueno me está poniendo!)

ANAST. Abogado, dice ésta que es; ¡como no sea un... chupatintas!

JULIAN. (Muchas gracias.)

ANAST. Ahora verás cómo se olvida de ese pica-pleitos.

JULIAN. (Ya verás tú el pica-pleitos.)

ANAST. ¿No te parece que debemos ir á tu casa, y darle á tu padre la gran sorpresa?

JULIAN. (No va á ser chica la que te vas á llevar, cuando sepas quién soy.)

ANAST. Hace veinte años que no nos vemos.

JULIAN. Conviene que vayamos solamente Conchita y yo. Usted, entre tanto, se queda aquí por si él viene.

ANAST. No está mal pensado.

JULIAN. ¿Qué te parece, primita? ¿Quieres venir á casa conmigo?

CONCH. ¿Los dos solos?

JULIAN. ¿Qué tiene eso de particular? ¿No somos primos?

CONCH. (¡Qué atrevido!) Yo...

ANAST. ¡Esta tonta, cree que está todavía en Albacete! ¡Aquí, á cada paso te encuentras á una mujer acompañada de un primo! ¡Anda, anda, á ponerte el sombrero!

CONCH. Puesto que te empeñas, iré; pero nos acompañará un criado. (Vase por la primera puerta de la derecha.)

ANAST. ¡Abrázame, sobrino! No puedes negar que eres de Albacete. ¡Ya es tuya! ¡Cómo se va á poner el otro cuando lo sepa!

JULIAN. Eso digo yo. ¡Cómo se va á poner el otro!

ESCENA VIII

DICHOS; MOZO 2.° por el foro; á poco CONCHITA

MOZO 2.° ¿Ha concluído el señor? (Por el chocolate.)

ANAST. Sí, puedes llevártelo. (Va á irse el Mozo.) ¡Ah! mira, quédate, que vas á acompañar á mi hija y á este caballero.

MOZO 2.° Como usted mande.

CONCH. (Saliendo.) Cuando quieras, primito.

JULIAN. Vamos á casa. (Aparte al Mozo, muy rápido.) (Vamos á la Puerta del Sol.)

CONCH. Vamos á ver al tío. (Al Mozo.) (Vamos á dar un paseo.)

MOZO 2.° (Amostazado.) Vamos... *á ton, matarilerile.*

CONCH. Hasta luego, papá. (Vanse los tres por el foro.)

ANAST. ¡Adiós, hijos míos! ¡Vaya una pareja! ¡Ella, guapa! Él, guapo. Ella, rica. Él, rico. Él, de Albacete. Ella, de Albacete. Antes de dos meses, casados, y á pasar la luna de miel á Albacete. ¡Así como hubo unos amantes de Teruel, habrá otros de Albacete. (Cantando.)

Puñales y navajas
de Albacete.

(Vase por la primera puerta de la derecha.)

ESCENA IX

PURA, ANGUSTIAS, JUANITO, CARLOS, MOZO 1.° y CORO DE SEÑORAS (1), por el foro.

MOZO 1.° Pasen ustedes. Aquí pueden esperar á que se les arregle el comedor.

JUANITO. Corriente, pero que no tarden mucho.

CARLOS. Eso es; y para entretenernos, que nos traigan un aperitivo.

ANG. Sí, sí; que nos traigan ajenjo.

JUANITO. Corriente. (Aparte, al Mozo.) (Traiga usted una botella de espíritu de vino del más fuerte.)

MOZO 1.° Está bien. (Vase por el foro.)

PURA. Y ahora, sepamos la causa de tu tardanza.

JUANITO. Pues no ha sido más que la llegada á esta, de un tío mío, de Albacete.

---

(1) El Coro puede suprimirse.

PURA. No veo en eso motivo...

JUANITO. Pues sí que lo hay. Con ese tío mío, debe haber llegado una hija suya, con la cual quiere mi padre que yo me case.

PURA. Bien, ¿y qué?

JUANITO. Que mi padre no quería que yo saliese de casa, para ir con él á visitarla. Pero yo no me caso. Estoy bien así.

CARLOS. ¡Qué pillín eres!

JUANITO. (No lo sabes tú muy bien.)

CARLOS. ¡Cuánto tarda la comida!

JUANITO. (Ya tiene éste hambre.)

ANG. Propongo un medio, para pasar más agradablemente el tiempo.

CARLOS. ¿Cuál?

ANG. Que cante Pura.

CARLOS. Y Juanito.

TODOS. Sí, sí; que canten.

MUSICA (1)

CORO. ¡Que cante Purita!

PURA. Amigas, no sé;
no recuerdo nada.

JUANITO. Yo te apuntaré.

CORO. ¡Que cante Purita,
y cállese usté!
¡Que cante, que cante!

PURA. Pues bien, cantaré.

I

Dice la bella Juanita,
que al casarse con Vicente,
necesitará dispensa,
porque son algo parientes.
Y su madre le responde,

---

(1) La actriz encargada del papel de Pura, puede cantar las dos coplas.

que dispensa no hace falta,
porque tiene la evidencia
de que no le toca nada.
Y Juanita dice,
mi madre está loca.
Es pariente mío,
porque algo me toca.
Sabed que la chica,
ha dicho muy bien;
cuando yo lo afirmo,
lo debo saber.

CORO. Y Juanita dice, etc.

II

JUANITO. Quiere á su suegra Enriqueta
de tal modo don Tadeo,
que la manda... de paseo,
cuando quiere estarse quieta.
Si se encuentra desganada,
se empeña en que ha de comer;
y manda lumbre encender
cuando la ve acalorada.
Pero si le guarda
consideración,
es porque así espera
que dé un reventón.
Y eso, don Tadeo,
no lo debe hacer.
Cuando yo lo digo,
lo debo saber.

—

CORO. Pero si le guarda, etc.

HABLADO

MOZO 1.° (Por el foro con una botella en la mano.) Cuando ustedes gusten, pueden pasar al comedor.

JUANITO. ¿Y el ajenjo?

MOZO 1.° Aquí lo tienen ustedes. (Dándole la botella.)

JUANITO. (¿Es espíritu de vino?)

MOZO 1.° (¡De sesenta grados!) (Vase el Mozo.)

JUANITO. Vamos, toma una copita de ajenjo.

CARLOS. Ya, no. Vamos al comedor.

JUANITO. Ir al comedor, que en seguida vamos Pura y yo.

CARLOS. No tardar mucho. (Vanse por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA X

PURA y JUANITO; luego DON BONIFACIO

JUANITO. Esperaremos á que esté un poco alegre, y le haremos beber un trago de espíritu de vino.

PURA. ¡Qué barbaridad!

JUANITO. ¡A ver si escarmienta de una vez! (Dejando la botella en el velador.) Dejaremos aquí la botella. ¡Al comedor!

PURA. ¡Pero...!

BONIF. (Por el foro.) (¡Hola! ¡Ya está mi hijo con su prima! ¡Y yo que creía...!)

JUANITO. (¡Carambita! ¡Mi padre!)

PURA. ¿Qué te ha dado?

JUANITO. Todavía nada. Pero me van á dar. (Acción de pegar.)

BONIF. ¡Sobrina!

JUANITO. ¿Eh?

PURA. ¡Caballero, usted se ha equivocado!

BONIF. ¡Anda, anda!... Mira lo que dice, que no es mi sobrina.

PURA. ¡Y lo sostengo!

JUANITO. (Si vivirán en esta fonda.) Sí, papá. (Interponiéndose.) Esta señorita es su sobrina. Mi prima, mi prima...

BONIF. ¡Conchita!

JUANITO. Eso es; Conchita.

PURA. (¿Quién será este tío?)

JUANITO. (Aparte á Pura.) (¡Calla, por Dios; ya te explicaré...!)

BONIF. Dame un abrazo, sobrina. (La abraza.)

PURA. (¡Y cómo aprieta!)

BONIF. Y tu padre, ¿dónde está?

PURA. En casa.

BONIF. ¿Pues no viven ustedes en esta fonda?

JUANITO. Sí, papá. Lo que ha querido decir, es que está en su cuarto. (**Aparte á Pura.**) (¡Dí que sí á todo lo que yo diga!)

PURA. Sí; está en su cuarto.

BONIF. Bien. Vamos á verlo. ¡Tengo unas ganas de abrazarle!...

PURA. (Este tío se dedica á abrazar á toda la familia.)

BONIF. Vamos á su cuarto.

JUANITO. ¡No! ¡No!

PURA. ¡Sí! ¡Sí!

JUANITO. (No digas que sí; dí que no.)

PURA. (¿En qué quedamos?)

BONIF. Si es que está descansando, no importa; vamos á despertarle. Vamos, ¿qué haces parada?

PURA. (¿Y á dónde vamos?)

JUANITO. (Lo mejor es sacarlo de aquí, y en uno de los corredores...) Vamos á su cuarto, papá. (**Vanse por el foro.**)

ESCENA XI

TRINIDAD, **por la izquierda.**

¡Todavía no ha vuelto!... ¡Marido más celoso! Y, después de todo, sin motivo ninguno. Afortunadamente para él, yo soy una mujer juiciosa. Porque si yo fuera como otras... Todavía me sobran atractivos para cautivar á más de cuatro... ¡Poder tener cuatro y contentarme con mi marido únicamente!... Con razón digo yo que soy un dechado de virtud. ¡Mejor cónyuge merecía una mujer como yo! Pero... ya lo dijo el poeta:

¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!

Esperaré á mi marido en el patio. En estas fondas, suelen encontrarse jóvenes amables... (**Vase por el foro.**)

ESCENA XII

DON ANASTASIO, por la primera de la derecha; DON MARCIAL, por el foro.

ANAST. ¡Cuánto tardan esos chicos! Es natural, en el camino deben haberse entretenido, y...

MARCIAL. ¡Buenas tardes! (Se dirige á la izquierda, y al pasar deja el sombrero sobre el velador, con el de don Anastasio.)

ANAST. (¡Demonio! ¡Qué susto me ha dado!)

MARCIAL. (¡Brrr... cascarillas! ¡No está mi mujer en su cuarto!)

ANAST. (¿Qué le habrá dado?)

MARCIAL. ¿No ha visto usted á una señora que estaba aquí hace poco?

ANAST. ¿Una señora? (¡Calle, si será éste el de Albacete!... Pues va á divertirse.) Sí, señor, que la he visto. Precisamente hace ya un buen rato que salió con un joven.

MARCIAL. ¡Con un joven!

ANAST. Sí, señor; con su...

MARCIAL. Con su... ¿qué?

ANAST. Con su primo Juanito. (¡Ya se la solté!)

MARCIAL. ¡Brrr... cascarillas! ¿Con su primo Juanito? (¡No sé quién será ese primo; pero debe ser A. 2!)

ANAST. ¡Y poco amartelados que iban!

MARCIAL. ¿Iban amartelados? ¡Voto á cien mil bombas!

ANAST. (¡Vayan bombas! ¡Este hombre debe ser polvorista!)

MARCIAL. ¡Ya pagarán su culpa! ¡Ya le ajustaré yo las cuentas á ese Juanito!

ANAST. ¡Oiga usted, oiga usted don...!

MARCIAL. Marcial Cañonazo y Peñadura, coronel de la reserva de caballería, marqués de Balarasa, condecorado con las grandes cruces de Carlos III é Isabel la Católica, medalla de la guerra de África, propietario, natural de Cienfuegos.

ANAST. (¡Sopla!) Bien, señor de Rocadura.

MARCIAL. ¡Peñadura!

ANAST. Es igual. Tan duro es lo uno como lo otro. Ha de sa-

ber usted, que ese Juanito es sobrino mío, y su futura esposa...

MARCIAL. ¿Cómo su futura esposa? ¿Va á casarse dos veces?

ANAST. ¿Quién, él?

MARCIAL. ¡No, ella!

ANAST. ¡Cómo, mi hija va á...!

MARCIAL. Pero, ¿mi mujer es hija de usted?

ANAST. Si yo hablo de mi hija.

MARCIAL. ¿De Trinidad?

ANAST. ¡Qué Trinidad, ni qué calabazas!

MARCIAL. Caballero, que soy de Cienfuegos.

ANAST. Y yo de Albacete.

MARCIAL. Usted me oculta al amante. Usted es su cómplice.

ANAST. Se equivoca. Soy propietario.

MARCIAL. Es igual; un propietario cómplice. Corro á buscar á la pareja. (Medio mutis.) Sepa usted que el remedio lo llevo en el bolsillo. Aquí está. (Saca un revólver.)

ANAST. ¡Cuidado, caballero, cuidado.

MARCIAL. Tiene cinco tiros. Uno, para mi mujer; otro, para el amante, y los otros tres, para usted.

ANAST. Y usted, ¿no se reserva ninguno?

MARCIAL. Dentro de una hora, habrán dejado de existir los tres. (Coge equivocadamente el sombrero de don Anastasio, y vase por el foro.)

ANAST. Pero, señor de Rocadura... ¡Ay, yo me pongo malo! Y ese hombre será capaz de hacerlo como lo dice. ¡Tres tiros para mí! Es decir, que yo muero por partida triple... ¿Será posible que mi sobrino sea el amante de su mujer? ¡Mi hija, cómo ha de ser su esposa! ¡Juanito, cómo ha de ser seductor!... De una parte, Trinidad que se escapa con Juanito; Juanito, que salió con mi hija; Trinidad, que es su mujer; don Marcial, que es su esposo; yo, que soy cómplice... ¡Jesús, y qué lío tan grande se ha armado! No hubiera pasado esto en Albacete.

MARCIAL. (Por el foro.) ¡Ya, ya he cogido al amante! ¡Ya he cogido á A. 2!

ANAST. Creo en Dios Padre, Todo...

MARCIAL. Este no es mi sombrero. He cogido el del amante... ¿Cómo se llama usted?

ANAST. Anastasio Antúnez, natural de Albacete, propietario, padre de mi hija... (Con temor.)

MARCIAL. ¡No cabe duda!

ANAST. Yo, por lo menos, no la tengo.

MARCIAL. Usted es el amante.

ANAST. Pero en el buen sentido de la palabra.

MARCIAL. (Presentándole dos revólvers.) ¡Elija usted!

ANAST. ¡Pero, hombre...!

MARCIAL. Nada, nada: uno de los dos, tiene que quedar aquí tendido.

ANAST. Bueno: pues tiéndase usted, yo soy de confianza.

MARCIAL. Usted mismo me ha dicho que es el amante. Conque elija.

ANAST. Sí, señor, soy el amante; pero ya le he dicho que en el buen sentido de la palabra.

MARCIAL. ¡No admito sentidos!

ANAST. (Pues falta te hace alguno.)

MARCIAL. Pero, ¿tiene usted miedo?

ANAST. ¿Yo miedo?... ¿Miedo yo?... (¡Pues claro, muchísimo miedo!)

MARCIAL. ¡Elija usted!

ANAST. Si no quiero ninguno, gracias.

MARCIAL. A mí no se me dice que no.

ANAST. Pero si no los uso. Lo agradezco, como si lo tomara.

MARCIAL. ¡Elija usted, ó le descerrajo un tiro!

ANAST. (¡Qué bárbaro!) Por no desairarle, tomaré este. (Coge uno y se lo guarda con muchas precauciones.)

MARCIAL. Póngase allí enfrente.

ANAST. Pero...

MARCIAL. ¡Que se ponga le digo! (Se ponen uno á cada lado.) Dispare usted. (Mucha animación.)

ANAST ¡Caracoles!

MARCIAL. ¡Dispare usted, ó le mato como á un perro!

ANAST. ¡Favor, socorro, que me mata! (Huye perseguido por don Marcial.)

ESCENA XIII

DICHOS; TRINIDAD, por el foro.

TRIN. ¿Qué pasa, qué sucede?

MARCIAL. ¡Ven acá, pérfida! (La coge de una mano y la pone delante de don Anastasio.) ¡Contempla por última vez á tu amante!

TRIN. ¿A mi amante? ¡Pero si yo no tengo el honor de...!

ANAST. ¡Ni yo tampoco!

MARCIAL. ¿Cómo qué no? ¿Pues no me ha dicho usted mismo que era el amante?

TRIN. ¡Cómo! ¿Este caballero ha dicho...? (Transición.) ¡Ay, caballero!...

ANAST. ¡Quite usted, señora!

TRIN. (¡Qué grosero!)

ANAST. Yo, lo que he dicho, es que soy un padre amante de su hija.

MARCIAL. ¿Y quién es la hija de ese padre?

ANAST. Conchita: la que ha salido con su primo Juanito.

MARCIAL. Luego ese primo...

ANAST. Es el futuro de la hija de este padre.

MARCIAL. Siendo así, le suplico que perdone mi equivoción. En ese cuarto tiene usted un amigo.

ANAST. Muchas gracias.

TRIN. (Ya decía yo...)

MARCIAL. (¿Pero quién será ese A. 2?) (Vanse Trinidad y don Marcial por la primera puerta de la izquierda.)

ANAST. ¡Gracias á Dios que se fué! ¡Y yo que creí que era el novio de mi hija!... ¡Pero qué empeño tenía en matarme! ¡Si no aparece su esposa, soy á estas horas cadáver! ¡Gracias á mi valor y á mi sangre fría, me he salvado de una muerte cierta! Pero, es lo que yo digo: para valientes, Albacete. Y, á propósito de Albacete: hace dos horas que le dije al criado que me llevara un chocolate al comedor. Ya debe estar helado; pero no importa, tomaré sorbete en vez de chocolate. (Vase por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA XIV

JULIÁN y CONCHITA, por el foro; después DON MARCIAL y TRINIDAD, por la izquierda.

CONCH. Es necesario que desde luego, le digas quién eres.

JULIAN. Todavía no. Para salir bien de mi empresa, necesito esperar á que venga tu tío ó tu primo. Entra en su habitación y díle que estamos de vuelta, y que mi padre, el que él cree que es mi padre, no estaba en casa.

CONCH. Descuida. (Llamando en la primera puerta de la derecha.) ¡Papá! ¡Papá!... No está en su habitación.

JULIAN. ¿Que no está?

CONCH. Mira y verás.

JULIAN. ¡Pues es verdad!

CONCH. ¿Dónde habrá ido?

JULIAN. Lo mejor es esperar.—¡Salga el sol por donde quiera —que lo que es por Antequera,—si es que sale, ha de tardar. Yo, mientras viene, voy á mi cuarto, porque aún no me he quitado el polvo del camino. (Vase por la primera puerta de la izquierda.)

CONCH. (Sentándose.) ¡Quiera Dios que salgamos con fortuna, y que se realicen nuestros deseos!

TRIN. (Dentro.) ¡Ay!...

MARCIAL. (Idem.) ¡Ya le cogí, infame!

JULIAN. (Saliendo, seguido de don Marcial y Trinidad.) Ustedes dispensen. Me he equivocado de cuarto.

MÚSICA

MARCIAL. ¡Pillo, tunante!
¡Ya te cogí!

CONCH. ¿Qué está diciendo?

TRIN. ¡Pobre de mí!

MARCIAL. ¡Usted es A. 2!

JULIAN. ¡Yo, qué he de ser!

MARCIAL. Es el amante
de mi mujer.
CONCH. Debe estar loco.
JULIAN. Loco de atar.
MARCIAL. ¿En ese cuarto,
qué iba á buscar?
JULIAN. Nada buscaba.
MARCIAL. ¿Por qué entró usted?
JULIAN. Ya se lo he dicho,
me equivoqué.

—

MARCIAL. Creo que de nuevo
me he equivocado.
¡Valiente plancha
que me he tirado!
CONCH. y JULIAN. Si hay quien adore
á esa alimaña,
ó es un valiente,
ó es un Juan Lanas.
TRIN. Sigue dudando,
¡eso faltaba!
¡Si yo pudiera,
se la pegaba!
MARCIAL. Creo que de nuevo... etc.
CONCH. y JULIAN. Si hay quien adore... etc.
TRIN. Sigue dudando... etc.

—

MARCIAL. Y si veo al truhán.
JULIAN. ¡Pan!
MARCIAL. Le arrimo yo un belén.
JULIAN. ¡Pen!
MARCIAL. Que se oye en Pekín.
JULIAN. ¡Pin!
MARCIAL. Ya verá el bribón.
JULIAN. ¡Pon!
MARCIAL. Que no soy atún.
JULIAN. ¡Pun!

MARCIAL. Que no soy atún.
TODOS. ¡Pan, pen, pin, pon, pun!

HABLADO

MARCIAL. Dígame usted lo que le parece esto. (Con ridícula solemnidad.) «Cruel enigma. Hoy nueve. Han pasado ocho. No ves á 12. Buey sí. Sigues en tus 13. Eres feliz.—A. 2.» ¿Qué le parece eso?

JULIAN. ¿Eso? Un lío.

MARCIAL. Es usted de mi opinión. Eso no es ni más ni menos, que un lío que se trae mi mujer. Vamos á ver; si usted sospechara que su mujer lo estaba engañando, ¿qué haría?

JULIAN. Entregársela á su padre inmediatamente.

MARCIAL. ¿Pero usted sabe quién es el padre de mi mujer?

JULIAN. Me lo figuro. El Padre Eterno.

TRIN. Marcial, vámonos á nuestra habitación, porque si no...

CONCH. ¡Qué genio!

TRIN. Cada una tiene el genio que le parece. (Muy irritada.)

MARCIAL. Y ahora, ¿qué opina usted?

JULIAN. Que la madre debió ser de caballería.

MARCIAL. ¡Brrr... cascarillas!¡ Veo que es usted una persona de buen criterio. Puede mandar cuanto guste á su servidor, Marcial Cañonazo.

JULIAN. ¿Por qué no le ha dado el apellido á su esposa?

MARCIAL. Si pudiera... Esposa, ¡marchen! (Lo dicho, este joven tiene buen criterio.) (Vanse don Marcial y Trinidad por la primera puerta de la izquierda.)

CONCH. ¡Respiro! ¡Mientras han estado aquí, me han tenido con el alma en un hilo!

JULIAN. Pues haberla soltado, que la cosa no era para tanto. (Se sientan á la derecha y siguen hablando. Entra don Bonifacio por el foro y se sienta á la izquierda, al lado del velador.)

ESCENA XV

DICHOS y DON BONIFACIO; después DON MARCIAL

BONIF. Me ha dicho un criado que en el número dos se hospeda mi primo... Está cerrado. Había salido á la calle. Esperaré aquí. (Se sienta.) ¡Buen cambio en la cabeza me han dado los chicos! Me enchiqueraron en el salón de lectura, y salieron por pies... Y yo que creía que mi hijo había tomado el olivo por no venir conmigo á ver á su prima... ¡Buen chasco me he llevado! Se ha venido á la querencia, y recarga que es un gusto. (Julián besa la mano á Conchita.) Y éste también recarga.

MARCIAL. (Saliendo.) ¡Cada día está más insoportable! ¡Brrr... cascarillas! ¡No se puede estar á su lado! (Se sienta.) ¡Hola, una botella! Debe ser triple anís... ¡Alguien ha dicho que bebiendo, se olvidan las penas! Olvidemos. (Bebe.) ¡Uf!... ¡Ay!... ¡Ay!...

CONCH. ¿Eh?

JULIAN. ¿Otra vez éste?

BONIF. ¿Qué le pasa á usted?

MARCIAL. ¡Que he bebido un veneno! ¡Uf!... (¡Ah, qué idea!... Este...) (Coge á don Bonifacio por la solapa.) ¡Usted ha sido el que ha puesto la botella!

BONIF. ¿Yo?

MARCIAL. Sí; usted es A. 2.

JULIAN. (Para este hombre, todos son A. 2.)

MARCIAL. ¡Lo estaba á usted buscando!

BONIF. ¿A mí?

MARCIAL. ¡Sí, señor! ¡Yo soy el buey! ¡Brrr...!

BONIF. ¡Pues al corral!

MARCIAL. ¡Antes hemos de vernos las caras!

BONIF. ¡Gracias! Ya no toreo.

MARCIAL. ¡Yo le obligaré...!

BONIF. Si usted me obliga, tomaré el olivo.

MARCIAL. ¿Vas á burlarte, miserable A. 2?

BONIF. ¡Y dale con A. 2! ¡Yo me llamo Bonifacio Pérez!

CONCH. ¿Eh?

MARCIAL. ¿Y á qué ha venido aquí?

BONIF. ¡A lo que á usted no le importa!

MARCIAL. ¡Brrr... cascarillas!

BONIF. (Me olvidaba de que es el buey.) Pues he venido á ver á mi primo Anastasio y á su hija.

JULIAN. (¡Ya pareció el tío!)

CONCH. (¡Mi tío Bonifacio!)

MARCIAL. No me satisfacen esas explicaciones. Voy á preguntar á mi mujer, y si ella me dice que usted es A. 2, dentro de quince minutos habrá dejado de existir... ¡Brrr... cascarillas! (¡Decididamente, no encuentro lo que busco!) (Vase por la primera puerta de la izquierda.)

ESCENA XVI

CONCHITA, JULIÁN, DON BONIFACIO y DON ANASTASIO

BONIF. ¡Valiente fiera! ¡Si le sigo pareciendo A. 2, me despena de un bajonazo!

ANAST. (Por la segunda puerta de la derecha.) ¡Y los chicos sin venir! ¡Calle! ¡Si están ahí! ¡Sobrino!... ¡Hijita!...

BONIF. ¡No cabe duda, es mi primo! (Dirigiéndose á él.) ¡Anastasio!...

ANAST. ¡Bonifacio!... (Se abrazan.)

JULIAN. (¡Tableau final!)

BONIF. ¡Estás más grueso! ¡No han pasado años por tí!

ANAST. ¡Quita, hombre! Tengo los mismos años que mi levita, ¡y ya ves si hay diferencia! Yo viejo y arrugado, y ella permanente y tiesa. (Llevándoselo á la izquierda y en voz baja.) Y, díme, ¿qué te ha parecido mi hija?

BONIF. ¡Un ángel!

ANAST. ¡Pues á mí tu hijo, otro ángel!

CONCH. (¿De qué hablarán?)

BONIF. Pues, no creas, antes de casarlo, es preciso pararle los pies.

ANAST. ¡Quita allá! ¡Cuidado con decir que...!

BONIF. Y lo repito. Lleva empezadas cuatro carreras, y...

ANAST. Bueno; pero desde que se echó para abogado...

BONIF. ¡Si él no va para abogado!

ANAST. ¿Que no va? Juanito, ven acá.

JULIAN. (Ya no me acordaba de que me llamo Juanito.)

CONCH. (¿Para qué lo llamarán?)

ANAST. ¡Vamos á ver! ¿No me has dicho que vas para abogado?

JULIAN. (Tengamos calma.) Sí, señor.

ANAST. ¿Lo has oído, Bonifacio?

BONIF. Bueno, ¿y qué? Si yo hablo de Juanito.

ANAST. Pues por boca de él mismo lo acabas de oir.

BONIF. ¿Por boca de él mismo? ¿Dónde está?

ANAST. ¿Quién?

BONIF. Mi hijo.

ANAST. Pues aquí lo tienes.

BONIF. ¿Este mi hijo? ¡Já, já, já!

JULIAN. (Me voy á ganar una bofetada...)

ANAST. (Turbado.) ¿Estás loco, Bonifacio?

BONIF. El loco, quien está, eres tú. ¡Mira que decir que ese es mi hijo! ¡Já, já, já!

ANAST. ¡Pero...!

ESCENA XVII

DICHOS; JUANITO y PURA, por la segunda de la derecha.

JUANITO. ¡Ahora es la ocasión! Cogeremos la botella, y... (Al ver á don Bonifacio.) ¡Caspitina! ¡Mi padre!

BONIF. ¡Ven acá!

JUANITO. (Va á pegarme.) (Con temor.)

BONIF. (Presentándolo á don Anastasio.) ¡Este es mi hijo!

ANAST. ¿Cómo?

BONIF. (A Pura.) ¡Ah! ¡Ven acá, sobrina!

PURA. (¿Qué querrá conmigo?)

BONIF. Cuando yo hablo, sé lo que digo. Te dije que tu hija era un ángel...

CONCH. ¿Eh?

BONIF. A la vista está.

ANAST. ¿Esta señora mi hija? ¡Já, já, já! ¡Mi hija, es ésta! (Presentándole á Conchita.)

BONIF. Entonces, esta joven...

PURA. Yo soy una amiga de Juanito, que...

BONIF. ¡Basta!

JUANITO. Sí, papá. Y como tú quieres casarme con mi prima, y yo no quiero ni con ella ni con ninguna...

ANAST. Entonces, ¿usted, quién es?

JULIAN. Pues yo soy... el chupatintas de Albacete. (¡Chúpate esa!)

ANAST. (Asustado.) ¿Eh?

JULIAN. Adoro á su hija, y por casarme con ella, soy capaz... hasta de... engañar á uno de Albacete.

ANAST. Habilidad se necesita.

CONCH. Sí, papá. No me hagas desgraciada. (Se arrodillan.)

ANAST. ¡Es verdad que me habéis engañado! Pero, considerando que los dos sois de Albacete: considerando, que tu primo no quiere casarse contigo... etcétera..., etcétera... Que el cura os una pronto, y que seáis muy felices.

CONCH. ¡Gracias, papá mío!

JULIAN. ¡Gracias, suegro mío!

ANAST. (A don Bonifacio.) No tengo que decirte nada. Tu hijo, no quiere á mi hija. Mi hija, no quiere á tu hijo. Ninguno de los dos se quieren.

ESCENA ULTIMA

DICHOS; DON MARCIAL, por la primera de la izquierda.

MARCIAL. ¡Brrr... cascarillas!

BONIF. (Retrocediendo.) ¡El buey!

ANAST. (Idem.) ¡El celoso!

JULIAN. No se asusten ustedes. Lo que tiene este señor, es una indigestión... de costilla.

MARCIAL. (A don Bonifacio.) No es usted A. 2. Lo que quiero averiguar ahora, es lo que contiene esta botella.

JUANITO. No tema usted. No es nada malo.

ANAST. Ya decía yo que no podía ser celoso; porque para celosos...

JULIAN. (Interrumpiéndole.) LOS DE ALBACETE.

ANAST. (Al público.)

Y si consiguió el juguete
distraer tu mal humor,
aplaude, y llama al autor,
aunque sea de Albacete.

(Música en la orquesta. Cae el telón.)

FIN DEL JUGUETE

3 0112 117457330

NOTA

Mil gracias á las actrices y actores que estrenaron este *Juguete*, y muy particularmente al señor Vedia, que estuvo hecho un *actorazo*, y á la señorita Guzmán, que hizo, con sus gracias, que enviaderemos todos, al *Chupatintas* de Albacete.

Sus agradecidos amigos,

LOS AUTORES.